

que respetar al vencido: también al adversario. Ningún cazador inglés tirará sobre el pájaro que se encuentre posado. En verdad, yo no sabré decir si para el pájaro es menos desagradable que se le mate volando. Pero sea como fuere, este respeto por las convenciones no está exento de belleza.

c) Ha pasado el tiempo con una rapidez prodigiosa, y aun tendría yo muchísimas cosas que decir. No he hablado todavía del hombre religioso. Pues bien, los ingleses son casi todos espíritus religiosos. Claro que hay ingleses que se dicen agnósticos y, sin embargo, aun éstos son irreligiosos de una manera peculiarísima y curiosamente religiosa.

Os contaré una divertida historia sobre este particular: Había en cierta ciudad universitaria una capilla en la cual, durante los oficios, cantaba un excelente coro, formado todo por jóvenes. A los asistentes les estaba prohibido unir sus inexpertas voces a las de este coro. Y hé aquí que un domingo un amigo mío llevó a esta capilla a una gran actriz. Oyó ésta el admirable coro y, transportada, se puso a cantar... En cuanto terminó el servicio, el director y dean del colegio—le llamaremos aquí doctor Buttler—acercándose a la actriz le dice:

—Señora, ¿no sabíais que estaba prohibido cantar en esta capilla?

—Sí, doctor... lo sabía... pero es que yo soy Mme. C.